

CONSIDERACIONES ACERCA DEL INGRESO DE LOS NIÑOS A LA ESCUELA PRIMARIA

Sonia Alpízar Chinchilla

Introducción

El presente trabajo, es un esfuerzo tendiente a analizar un hecho muy significativo en la realidad de la educación costarricense, cual es determinar la edad de ingreso a la educación formal.

En las últimas décadas han surgido varios criterios en relación con este hecho; algunos a favor de una determinada edad cronológica y otros a favor de condiciones y factores más amplios.

Existe preocupación y duda en muchos educadores, de si los niños menores de siete años están capacitados para iniciar el aprendizaje de la lectura y escritura, dado que estos procesos demandan madurez física, mental, emocional y social.

Así en el año 1976, un grupo de educadores que participaron en el Congreso Anual de Educadores, llevó al seno de dicho Congreso, su inquietud, por la medida que prevalecía de bajar la edad de ingreso a la escuela primaria. Se analizó el problema presentado y se elaboró un documento con base en criterios que justificaron la edad de ingreso al primer año.

El documento fue enviado para estudio, al Consejo Superior de Educación. Se hicieron consultas al respecto a instituciones formadoras de maestros y a profesionales con experiencia docente.

Con base en el estudio del documento y las consultas realizadas, el Consejo Superior de Educación, a finales de 1977, se pronunció a favor de

seis años y seis meses para iniciar el primer año de enseñanza general básica.

Actualmente, una gran mayoría de educadores considera que es conveniente aumentar la edad de ingreso a siete años nuevamente, dado que se presentan dificultades y fracasos en muchos niños en los primeros años de estudio.

Por esto, es fundamental efectuar un análisis de las condiciones necesarias en el niño que se inicia en el aprendizaje formal, determinando criterios de entrada con bases razonables y acertadas.

El Niño y su aprendizaje

Antonia Sáez en su libro *La lectura, arte del lenguaje*, expresa que el niño aprende mejor si el proceso se adapta a su nivel de madurez. Es perjudicial exigir a un niño más de lo que puede dar, así como también es perjudicial no estimularlo para que dé el máximo. Lo importante es esperar el momento adecuado.¹

El desarrollo es una actividad que aparece unida al crecimiento. La mente y el cuerpo del niño crecen y se desarrollan; con base en lo anterior, se determinan los rasgos de la conducta del individuo. Para que el niño coordine y controle su motricidad es necesario cierto nivel de maduración.

Downing y Thackray, en el libro *Madurez para la lectura*, señalan que el aprendizaje debe condicionarse a la madurez; cuando aquél comienza antes puede producirse un adelanto temporal y bloquear la capacidad de reacción del niño.²

[Click Here to upgrade to
Unlimited Pages and Expanded Features](#)

“Seis años y medio de edad mental es la que señala la psicología como la indispensable para iniciar con éxito la enseñanza, porque esa edad conlleva cierta madurez en la capacidad para conocer mejor”³.

La experiencia que el niño adquiere por medio de prácticas para desarrollar sus habilidades, aptitudes y hábitos de trabajo, discriminación auditiva, discriminación visual, coordinación motriz, relaciones especiales y lenguaje oral, es de gran ayuda para el aprendizaje.

Factores emocionales como: ansiedad, sobreprotección de los padres, rechazo, rivalidad, inestabilidad del hogar; son también determinantes en la iniciación del aprendizaje. Lo que el niño siente acerca de sí mismo y de los otros, determina lo que puede aprender.

No se puede afirmar con vehemencia que el aprestamiento para el aprendizaje sea determinante en todos los niveles educativos, pero los programas de aprestamiento para el jardín de niños y primer grado no son suficientes; el niño necesita continuar experiencias que faciliten su aptitud para adquirir nuevos aprendizajes.

Madurez para la lectura y escritura

Siendo la madurez un concepto que puede aplicarse a la preparación del alumno para emprender un aprendizaje cualquiera, puede utilizarse también para el aprendizaje de la lectura y escritura.

En el libro *Madurez para la lectura* se define ésta como . . .

“el momento del desarrollo en que, ya sea por obra de la maduración o de un aprendizaje previo, o de ambos, cada niño, individualmente, puede aprender a leer con facilidad y provecho”⁴.

La definición anterior puede aplicarse también al concepto de madurez para la escritura⁵.

muchas capacidades, aptitudes e intereses contribuyen a crear la madurez para aprender a leer y escribir.

Algunos autores presentan listas de estos factores influyentes en la madurez. Así Harrison en el libro *Reading Readiness*, publicado en 1939, presenta tres tipos de madurez necesarios: la fisiológica, la intelectual y la personal⁶.

También Hildreth (1958) y Schonell (1961), se refieren a esos conceptos de madurez. Indican la fisiológica, la intelectual y subdividen la personal en madurez social, emocional, experiencial, lingüística y ambiental⁷.

Los factores de madurez indicados, pueden clasificarse en:

1. Factores fisiológicos, que incluyen la madurez general y el crecimiento; el predominio cerebral y la lateralidad; consideraciones neurológicas; la visión; la audición; el estado y funcionamiento de los órganos del habla.
2. Factores ambientales, que incluyen los antecedentes lingüísticos del hogar y las experiencias socio-culturales de distintas clases sociales.
3. Factores emocionales, motivacionales y de personalidad que incluyen la estabilidad emocional y el deseo de aprender a leer.
4. Factores intelectuales, que incluyen la aptitud mental general, las aptitudes perceptivas de discriminación visual y auditiva y las aptitudes especiales de raciocinio y pensamiento que implica la solución de problemas al aprender a leer⁸.

La enseñanza del idioma en la escuela primaria

El principal objetivo de la enseñanza del idioma es enriquecer y mejorar la capacidad de comunicación en el niño, para que pueda expresar sus pensamientos y sentimientos, y comprender lo que otros comunican.

El lenguaje puede expresarse tanto oral como gráficamente. Dentro de este último figuran la lectura y escritura.

El lenguaje gráfico es el que ha hecho posible en un altísimo grado, la conservación y transmisión de la cultura, de ahí la necesidad de su eficaz enseñanza.

[Click Here to upgrade to
Unlimited Pages and Expanded Features](#)

En el proceso de la lectura hay dos elementos fundamentales: la percepción de signos escritos con su comprensión e interpretación.

Para la percepción de los signos, los ojos desempeñan un papel muy importante, pues realizan una serie de saltos, fijándose en determinados lugares y deteniéndose en ella por algunos instantes. La velocidad con que se perciben los signos depende de la adecuación de los movimientos del ojo, de la dificultad del texto y la adecuación del individuo.

Por estas razones los textos deben estar adecuados a la edad, madurez emocional y mental y a las características del lector.

Para que el aprendizaje de la lectura se realice sin dificultad conviene que el niño haya alcanzado un grado de desarrollo mínimo.

“En síntesis, se puede decir que un niño tiene la aptitud necesaria para aprender a leer cuando reúne las siguientes condiciones:

- edad mental de seis años y medio,
- vocabulario oral suficiente,
- capacidad de expresión y comprensión normal,
- capacidad de observación
- capacidad para mantenerse atento a determinadas tareas,
- madurez emocional y social,
- interés por la lectura⁹.

Algunos de los rasgos indicados en la cita anterior pueden ser definidos y comprobados, aplicando pruebas para determinar la edad mental y la madurez para el aprendizaje de la lectura. Sin embargo, es fundamental la observación directa del niño por parte del maestro en cuanto a las aptitudes y disposiciones que posee.

Al igual que ocurre con la enseñanza de la lectura es necesario determinar la aptitud del niño para iniciarlo en las técnicas de la escritura.

El proceso de la escritura se realiza en virtud de un complicado movimiento en el que intervienen el brazo y la muñeca, permitiendo que la mano se deslice sobre el papel y pueda hacer trazos. El movimiento de los músculos pequeños de los dedos, hace posible la formación de las letras. La

ad de la escritura depende de la adecuación de movimientos en forma coordinada, de ahí la necesidad de observar el grado de desarrollo motor y de linación en los movimientos del alumno.

El niño comienza a interesarse por la escritura aún antes de ingresar a la escuela, pero no quiere decir esto que esté preparado para ello.

El desarrollo anatómico de la mano puede afectar el proceso de la escritura.

“Los rayos X han mostrado que algunos niños de seis años tienen tan sólo los cartílagos en las muñecas, en vez de los huesos que se desarrollarán más tarde. Si se obliga a estos niños a actividades regulares de escritura antes de que sus manos hayan llegado al desarrollo completo, se podrían producir complicaciones posteriores¹⁰.

Así también el control del cuerpo se limita generalmente a los grandes músculos hasta la edad de ocho años.

“El niño utiliza los músculos de brazos y piernas bastante bien, pero la destreza en el uso de los músculos de la muñeca y dedos la adquiere posteriormente. Antes de aprender a escribir, el niño tiene que conseguir que los músculos de los dedos respondan a sus deseos¹¹.

Al considerar la preparación para la lectura, se ha indicado que el niño debería tener una edad mental de seis años y medio a siete por lo menos para disponer de ciertas probabilidades de éxito. Como hay determinados factores comunes entre la lectura y la escritura, la preparación para el aprendizaje formal en ambos campos depende de experiencias y fases de desarrollo similares.

“Antes de que los alumnos empiecen a escribir en serio, su edad mental debe ser igual a la necesaria para obtener éxito en la lectura. Una edad mental de 6-6 a 7-0 es un requisito previo para que pueda enseñarse a escribir a los niños libres de tensiones emocionales y que dan muestras de una buena coordinación motriz. Cuanto más maduros sean los niños, menos práctica y ejercicios necesitarán¹².

académico.

El aprendizaje en los grados primarios, es uno de los períodos más significativos y más delicados de todo el proceso educativo. A la escuela le corresponde en parte modelar la personalidad del niño, descubrir sus aptitudes, reconocer limitaciones para que el aprendizaje se transforme en progreso del alumno.

Un niño que comience la enseñanza formal de la lectura y escritura en condiciones normales, es decir cuando reúna las características analizadas, tendrá más posibilidades de alcanzar un mejor rendimiento académico durante el proceso.

Algunas recomendaciones para definir los criterios de iniciación de la Enseñanza formal

Considerando que el comienzo del aprendizaje formal en la escuela primaria coincide con la iniciación de la lectura y escritura y que estos procesos demandan madurez en el niño, como se analiza en este trabajo, se presentan a continuación algunas recomendaciones para definir los criterios de iniciación de la enseñanza formal.

yuar en los planteamientos de criterios con base científica.

— Para la admisión del alumno al primer año de educación general básica, no es determinante único la edad cronológica. Han de tomarse en cuenta otros factores, a saber, fisiológicos, intelectuales, emocionales y sociales.

— El Ministerio de Educación Pública, las Asociaciones de Educadores, las Instituciones Formadoras de Maestros y educadores en general, deben considerar las condiciones del alumno que inciden en el aprendizaje, para hacer estudios y de conjunto sobre el ingreso a la escuela primaria.

— Los educadores deben prestar atención a las diferencias individuales, brindando a cada niño oportunidades de aprendizaje según su nivel de desarrollo y madurez, en un ambiente que le permita aprender según sus capacidades e intereses.

De esta manera se podrán disminuir las dificultades y fracasos de niños, problema éste que tanto preocupa a quienes conducen la acción educativa.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- | | |
|---|---|
| 1 Sáez, Antonia. <i>La lectura, arte del lenguaje</i> . Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1961, p. 75. | 7 <i>Ibid.</i> |
| 2 Downing y Thackray. <i>Madurez para la lectura</i> . (Buenos Aires: Kapelusz, 1974), p.8 | 8 <i>Ibid</i> p. 13 |
| 3 Sáez: Op. Cit., p. 79. | 9 "La enseñanza de la lectura". (En: <i>Enciclopedia técnica de la educación</i> , vol. 2, 1970), p.65 |
| 4 Downing y Thackray: Op. Cit., p.9 | 10 Thomas y Crescimbeni. <i>Enseñanza individualizada por materias</i> . (Madrid: Editorial Español, 1967), p. 331. |
| 5 Sáez: Op. Cit., p. 80 | 11 <i>Ibid.</i> |
| 6 Downing y Thackray, loc. cit. | 12 <i>Ibid.</i> p. 330-331 |

BIBLIOGRAFIA

- | | |
|--|--|
| Battro, Antonio. <i>El pensamiento de Jean Piaget</i> . Buenos Aires: Edit. Emecé, 1969. | Foley. <i>Cómo enseñar a leer en las escuelas elementales</i> . México: Edit. Hispano América, 1968. |
| Braslavsky, Berta. <i>La querrela de los métodos en la enseñanza de la lectura</i> . Buenos Aires: Kapelusz, 1962. | Hilgard, E. <i>Teorías del Aprendizaje</i> . México: Fondo de Cultura Económica, 1966. |
| Castro de Amato, Laura. <i>La conducción educativa del primer grado</i> . Buenos Aires: Kapelusz, 1963. | Ragan, William. <i>El curriculum en la escuela primaria</i> . Buenos Aires: Ateneo, 1972. |
| Downing y Thackray. <i>Madurez para la lectura</i> . Buenos Aires: Kapelusz, 1974. | Sáez, Antonia. <i>La lectura, arte del lenguaje</i> . Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1961. |
| <i>Enciclopedia Técnica de la Educación</i> . España: Santillana, 1970, V, 1-2. | Sánchez Hidalgo, Efraín. <i>Psicología educativa</i> . Puerto Rico: Editorial Universitaria, 1969. |